

LA REVOLUCION PORTUGUESA EN LA ENCRUCIJADA

El gobierno Soares se desmorona

Por JOSE ALMAGRO, secretario de Relaciones Internacionales de la LC

El día 1 de noviembre Eanes cesaba al comandante de la región de Oporto, general Pires Veloso, como respuesta a la agitación que éste había hecho contra él cuando hablaba a una manifestación ultraderechista...

mitase con urgencia los sectores públicos y privado de la economía, restringiese el derecho de huelga y limitase el control obrero.

EL GOBIERNO Y EL PARTIDO SOCIALISTA

Soares ha seguido puntualmente las incidencias del reaccionario presidente de la República. La Ley de huelga aprobada con los votos del PS y el PC establece que sólo los sindicatos pueden decidir el paro...

EANES Y EL MFA

Eanes por su parte, está a punto de ser víctima de su política de reconstrucción del Estado burgués que no ha podido llevar adelante sino en sistemática alianza con la derecha...

mor a la combinación de la revolución portuguesa con la revolución española y en el resto de países europeos, incluyendo entre ellos el ingreso del movimiento del proletariado soviético...

ciones de sindicatos hoy sólo cuenta con 3.

LA OFENSIVA BURGUESA

Con el Estado burgués notablemente reconstruido, con partidos políticos que en el 74 la burguesía no tenía, con la debilidad del PS, la burguesía considera que mantener a Soares al frente del gobierno empieza a ser un lujo superfluo.



El MFA surgió a raíz de la descomposición del ejército portugués; fruto de la guerra colonial y opuesto a ella, era la expresión de la casta militar de un ejército imperialista derrotado.

«utilizar los poderes que le da la Constitución» nombrando un gobierno presidido por un militar probablemente, que reduzca el parlamento a una figura puramente decorativa o lo disuelva.

Los únicos y verdaderos responsables de que la reacción haya levantado cabeza son los partidos obreros, que no han cesado de dividir al proletariado en favor de su colaboración con la burguesía.

Para la burguesía las diferencias en cuanto al desarrollo de esta operación son solamente de táctica y de ritmos. Sa Carneiro opina que el momento ha llegado ya.

El CSD no parece creer en el éxito de esta maniobra dada la fuerza que conserva el movimiento obrero. Su propuesta consiste en la convocatoria de elecciones parlamentarias.

apoyó la ley de «unicidad sindical» que establecía, al margen de la libre decisión de los trabajadores, el sindicato único, dando posibilidad al Estado de «disolver todas las asociaciones estimadas por él ilegales y a pronunciarse sobre toda revisión de estatutos»;

COMBATE

ORGANO CENTRAL DE LA LIGA COMUNISTA IV INTERNACIONAL



NUM. 81

1 DE DICIEMBRE DE 1977 - AÑO VII

15 PTAS.

¡POR UN GOBIERNO OBRERO!

Ha comenzado la ofensiva de masas contra el Plan de la Moncloa. Tras el respiro que sintió el Gobierno con la firma del Pacto, vuelve a asfixiarse sacudido por una crisis que le amenaza de muerte.

Más de cuatro millones de trabajadores se preparan a negociar nuevos convenios o revisar los vigentes. Cientos de miles de pequeños campesinos se incorporan a la ola de huelgas contra el Pacto de la Moncloa.

El día 21 más de 10.000 pequeños campesinos en Pamplona, 5.000 en Vitoria, 13.000 en Lérida, 1.000 en Barcelona, 12.000 en Tarragona...

Los campesinos contra el Pacto de la Moncloa

El movimiento obrero asistió impasible al espectáculo, sin permitir que la derrota de la intentona puschista recayera sobre él. Desde entonces el PS ha cargado con la principal responsabilidad en la tarea de reconstruir el Estado Burgués.

Respondían a un llamamiento de la Coordinadora Nacional de la Unión de Agricultores y Ganaderos, organismo cuyo origen se remonta a las luchas campesinas de marzo pasado y que agrupa a diversas uniones nacionales y regionales así como a los comités campesinos elegidos entonces.

Esta movilización es el comienzo de la ofensiva campesina contra el Pacto de la Moncloa. De esta manera también el campesinado sobre se suma a la oleada de luchas que estos días recorre todo el país y que ha colocado al Gobierno Suárez en una situación insostenible.

Por otra parte han sido claros al manifestar su decisión de organizar una huelga general del campo para la segunda quincena de diciembre si el Gobierno no negocia con sus legítimos representantes y satisface sus exigencias.

El PCE y el PSOE —principales mantenedores del Pacto— no se

de la Moncloa. Ninguno de ellos es una solución que responda a los intereses de los trabajadores.

Se necesita un gobierno que acabe con este y cualquier plan semejante de salvar al capitalismo con el paro y la miseria. Un gobierno que extirpe hasta la raíz las leyes y aparato franquista en que se parapetan los monopolios para hacer pagar a los obreros su crisis.

Un gobierno así no puede formarse desde las Cortes elegidas antidemocráticamente ni dentro del marco institucional continuista. Hay que echar a Suárez y eliminar la Monarquía heredera de Franco.

«¿Qué composición podría tener? La mayoría en las organizaciones obreras, la confianza de la mayo-

ría de la clase la tienen hoy el PSOE y el PCE. Los trotskistas no confiamos ni en uno ni en el otro. Pero ya que tienen la mayoría, apoyáramos la formación de un Gobierno PSOE-PCE en ruptura con todos los sectores de UCD y todos los partidos burgueses.

La tarea inmediata cara a ese Gobierno es hoy desarrollar los sindicatos y que éstos formen con los partidos obreros un Comité Provisional para organizar una Huelga General contra el Pacto en todo el Estado.



de comercialización y su control por las organizaciones obreras y campesinas, equiparación de las prestaciones de la Seguridad Social al Régimen general y financiación de la Seguridad Social por el Estado, exención de los impuestos sobre el patrimonio y propiedad rústica que junto con las cuotas a la Seguridad Social arruinan a los pequeños campesinos.

ULTIMA HORA - ULTIMA HORA - ULTIMA HORA

¡Disolución de los cuerpos represivos!

Tras el cierre de este número nos ha llegado amplia información de los acontecimientos de Málaga y Pamplona. En el próximo COMBATE ofreceremos un análisis exhaustivo de todo ello. Pero la respuesta a la muerte, a manos de la policía, del militante del PCE, José Manuel García Caparrós, no puede esperar.

Las asambleas deben tomar en sus manos la organización de la auto-defensa de las manifestaciones. Los sindicatos y partidos obreros deben tomar la iniciativa en la creación de los piquetes de defensa.

Comité de Redacción

Comité Obrero en El Arahál (Sevilla)

Organizar la lucha contra el paro y los bajos salarios en la campaña de recogida de la aceituna

El fantasma del paro se extiende, otra vez, por los pueblos de Andalucía. Cuando llega la hora de iniciar la campaña de recogida de la aceituna, muchos oliveros se niegan en tanto el Gobierno no responda a las exigencias que han planteado en su última concentración de Jaén. Con ésto se agrava aún más el problema del paro que se viene arrastrando desde hace meses y que en el verano, sobre todo, alcanzó límites insostenibles, haciendo su aparición el hambre.

La respuesta de los jornaleros andaluces no se hizo esperar. La huelga general fue el recurso adoptado en muchos pueblos. La situación creada amenazaba la estabilidad del Gobierno, recién formado tras las elecciones.

El Gobierno respondió a este gravísimo problema mediante la concesión de un escaso fondo contra el paro que no resolvía nada. Mientras permanecían los problemas de fondo, ligeramente enmascarados por esa concesión, ésta no daba más que para pagar un subsidio totalmente insuficiente para unos pocos —en general, se excluía a los que no eran cabezas de familia.

En esa situación los jornaleros de El Arahál señalaron un camino claro de lucha contra el paro y los bajos salarios.

En las asambleas de los traba-

jadores levantaron un comité obrero encargado de distribuir a los parados del pueblo en las fincas y fábricas. Impusieron el derecho al trabajo de todos sobre la base de la realización de las labores propias de la temporada en las fincas señaladas por el comité y la exigencia de un salario suficiente establecido por el propio comité.

El personal sobrante fue destinado a trabajos de tipo comunitario a quienes el alcalde debía pagarles en base a lo establecido por el comité.

Sin duda, era una situación impuesta por los jornaleros, quienes después de realizar huelgas generales en el pueblo, obligaron a los patronos, durante el tiempo en que hubo unidad y fuerza, a admitir las condiciones del comité obrero.

Constituyó una de las experiencias más avanzadas de las realizadas por el proletariado agrícola en su lucha contra el paro y los bajos salarios.

Ahora de nuevo se plantea el problema y lo primero que han hecho UGT, CNT y CCOO es llamar a los trabajadores a confeccionar un censo para saber la fuerza laboral del pueblo y conocer el número de parados que hay realmente. No el que dicen las autoridades que hay.

El día 20 se celebró una asam-

blea de trabajadores del pueblo en la que se decidió:

- 1.º Que no quede un solo puesto de trabajo en el campo que no esté ocupado por un trabajador, aunque no interese a los dueños.
- 2.º Que se pongan en marcha las obras municipales que ya están aprobadas para resolver el problema de la mano de obra restante.
- 3.º Derecho al trabajo de todos, sin distinción de edad, sexo o condición.

Es decir, no sólo trabajo para los cabezas de familia como planteaba CCOO, sino también para las mujeres y los jóvenes.

Para llevar adelante estas tareas se eligió un comité obrero de 4 personas que puede ser revocado si no cumple lo acordado en asamblea.

Lo que hace falta es que no sólo en El Arahál, sino en todos los pueblos, fábricas y tajos de Andalucía se adopten las medidas necesarias para acabar con el paro actuando todos unidos mediante la coordinación de los comités obreros que se elijan en el camino de un comité obrero de toda Andalucía con el que todos unidos impongamos nuestras reivindicaciones y acabemos con el paro.

CARLOS OSSET ARAHAL (Sevilla)

Anulados hasta los Convenios de la CNS

Entre enero de 1977 y enero de 1978 el costo de la vida habrá aumentado más del 30 %, con toda probabilidad. Los aumentos parciales que algunos trabajadores han tenido en el salario se quedan muy atrás de eso. Cara a enero millones de trabajadores se plantean recuperar con retraso el aumento del coste de la vida.

Pero el Pacto de la Moncloa dice que los salarios en 1978 no podrán ser superiores en un 20 % al total de lo cobrado en 1977. O sea, que los convenios que incluyan más de ese 20 % (que no es ni un 20 %, porque hay que descontar la Seguridad Social y el IRTP). Pero para cualquiera que sepa contar con los dedos este Pacto significa también cargarse conquistas obreras que habían tenido que reconocer incluso los convenios de la CNS firmados para 77 y 78, que solían prever un aumento automático del coste de la vida oficial más algunos puntos.

Los que firmaron el Pacto sabían sobradamente que existían esos convenios. Como sabían que cualquier nuevo convenio incluiría un aumento equivalente al coste de la vida, por lo menos. Por eso se firmó el Pacto de la Moncloa, que de otra manera no hacía falta. O al menos no hacía falta ese apartado del 20 %.

Firmaron y Suárez lo aplica. Es un crimen. Es peor ese Pacto que aquellos convenios de la CNS maldicidos mil veces por los trabajadores, que no estaban representados en la mesa de negociaciones.

Las asambleas de trabajadores no han firmado. Ni la base de los sindicatos. Incluso podemos decir que los afiliados o seguidores del PSOE y PCE no pensaban que la política de sus partidos llevase a eso.

Las asambleas de trabajadores, los comités y los sindicatos no pueden

subordinarse a lo que hayan firmado los dirigentes del PSOE y PCE con el apoyo más o menos directo de los dirigentes sindicales. Son esos dirigentes los que tienen que retirar sus firmas.

Para calmar a los trabajadores, en un intento de imponerles el Pacto, ahora se enzarzan en una polémica con el Gobierno, diciéndole que no sea bruto al aplicar un Pacto que es una brutalidad desde la primera letra a la última. Quieren que los trabajadores pasen por el aro de los capitalistas, pero le piden a Suárez que dore la píldora haciendo una excepción con los convenios ya firmados. ¡No a la retroactividad!, dicen. Los demás trabajadores que se fastidien.

La consigna del movimiento obrero no ha de ser esa. La unidad de las fuerzas obreras tiene que hacerse en torno a los intereses de todos los trabajadores. Por supuesto que todo el movimiento obrero tiene que defender incondicionalmente los derechos conquistados por millones de trabajadores y que el Gobierno y el Rey anulan ahora con un Decreto-Ley. Pero también tiene que defender incondicionalmente todo el movimiento obrero el derecho de todos los trabajadores a imponer nuevos convenios con un aumento equivalente al coste de la vida, por lo menos.

Ni caramelos para tragar el Pacto ni consignas que dividen dando derechos a unos y no a otros.

¡SALARIO MINIMO DE 30.000 PSETAS!

¡AUMENTO LINEAL DE 12.000 PSETAS PARA COMPENSAR EL ALZA DEL COSTE DE LA VIDA!

¡ESCALA MOVIL DE SALARIOS: revisión según los índices del coste de la vida que elaboren los mismos sindicatos obreros!

Comité de Redacción

ALEMANIA:

La «banda Schmidt-Brandt» ataca las libertades democráticas

«Pase lo que pase, no me suicidaré ni intentaré escapar; si muero en prisión, que nadie dude de mi asesinato». Así se expresaba Klaus Croissant poco antes de que las autoridades francesas le entregaran a la policía alemana, en un acto que vulnera radicalmente el tradicional derecho de asilo político de Francia, que ni siquiera se atrevieron a violar con Apala.

Croissant se había distinguido como abogado defensor de los militantes de la «Fracción del Ejército Rojo»; tuvo que huir de Alemania acusado (al igual que otros abogados), de haber ayudado a sus clientes a comunicarse en prisión. Su advertencia no es gratuita. A los inverosímiles «suicidios» de Andreas Baader, Gudrun Enssling, Jan Carl Raspe e Ingrid Schubert, como consecuencia de los secuestros de Scheyer y avión de la Lufthansa, por los que pedían su libertad, hay que sumar la muerte, pocas semanas antes, de Ulrike Meinhof, en idénticas circunstancias y en la misma prisión de Stammheim.

Estos asesinatos han venido acompañados de una intensa campaña de la prensa burguesa para justificar las medidas represivas de los respectivos gobiernos. En Francia el editoralista Jean D'Ormesson teoriza el crimen de Estado desde las páginas de «Le Figaro»: (los gobiernos) «han de decidir de común acuerdo que toda acción tendente a la liberación de un terrorista se saldará con la ejecución automática de éste». En Alemania, cualquiera que no aplauda la acción del gobierno pasa a ser fichado como «simpatizante» del terrorismo, lo que puede significar quedarse sin trabajo.

Lo que en realidad se oculta tras las medidas antiterroristas es un grave ataque a los derechos de las masas y a sus organizaciones, en un momento en que los trabajadores de toda Europa avanzan en la lucha contra los diversos planes con que pretenden hacerles pagar la crisis económica. Los métodos terroristas, como los de la RAF, no ayudan en nada a esta lucha; sólo sirven para confundir y dar coartadas a los gobernantes burgueses.

Alemania, gobernada por los socialdemócratas del SPD, es la avanzada de los ataques a las libertades democráticas, en un marco de ascenso de la derecha y el fascismo. En un ambiente de caza de brujas, creado bajo pretexto de lucha contra la «banda Baader-Meinhof», otra

banda mucho más peligrosa, capitaneada por Schimidt y Willi Brandt, ha puesto en funcionamiento un conjunto de leyes «contra radicales» y «en defensa de la Constitución», medianter las que el Estado discrimina a cualquier ciudadano sospechoso de «extremismo» a la hora de encontrar trabajo. El voto democrático puede ser ignorado si va a parar a candidatos poco gratos al Gobierno, como ha pasado en Heidelberg, donde una concejala fue expulsada de su escaño por ser maquista. La misma existencia legal de los partidos obreros opuestos al SPD corre grave peligro si prospera una nueva ley «antiterrorista» contra los «Grupos K» (comunistas), que nunca han practicado el terrorismo.

Todas estas leyes han sido aplicadas bajo los gobiernos de Brandt y Schmidt. El SPD no ha vacilado en extremar sus prácticas antidemocráticas en el seno de movimiento obrero organizado. En los sindicatos, los burócratas socialdemócratas practican la caza del comunista, expulsando a cuantos detectan, privándolos de los beneficios de seguridad social que otorga la condición de sindicalista. Las purgas llegan a las propias juventudes del partido; el dirigente de los JUSOS, Klaus Benner, fue expulsado junto con toda su tendencia (mayoritaria en las Juventudes Socialistas), por haberse opuesto a la línea de la dirección y haberse pronunciado por la unidad de todos los partidos obre-

ros, incluidos los comunistas, contra el común enemigo de clase. El PSOE ha guardado un vergonzoso silencio sobre estos hechos de sus colegas alemanes. Ambos partidos pertenecen a la «Internacional Socialista» y el SPD es una fuente inagotable de dinero y apoyo político para los españoles. González, que no vacila en denunciar las violaciones de derechos humanos en la URSS y otros países, hace mutis cuando los violadores son sus amigos. Ningún abogado del PSOE ha firmado las cartas contra la extradición de Croissant y los asesinatos de Stammheim. El PSOE denuncia la falta de democracia interna de los partidos y sindicatos comunistas, permitiéndose dudar de la sinceridad de las declaraciones democráticas de Carrillo y Cía, pero ¿qué pasa en los sindicatos alemanes?, ¿qué con los JUSOS? El PSOE se define por la «pluralidad de partidos frente al «totalitarismo comunista». ¿Por qué entonces no se pronuncia contra la Ley de grupos K y el «totalitarismo» del SPD?

COMPANEROS DEL PSOE Y JSE, SI VUESTRAS ORGANIZACIONES PRETENDEN LA MAS MINIMA CREDIBILIDAD DEMOCRATICA, DEBEN PRONUNCIARSE INEQUIVOCAMENTE SOBRE LO QUE ESTA PASANDO EN ALEMANIA.

GERMINAL

ULTIMA HORA:

Croissant: Chivo expiatorio

El presidente del parlamento federal alemán, Karl Carstens, declaró el día 26 que hay «muchos indicios» (no dijo cuáles) de que Croissant fuera, junto a su colega Siegfried Haas, el «cerebro» de —por lo menos—, los atentados terroristas que costaron la vida al banquero Juergen Ponto y al fiscal general Siegfried Buback. Según las autoridades tales actos se habrían planeado bajo el secreto que ampara la conversación entre cliente y abogado, con lo que justifican la abolición de tan elemental derecho, haciendo más definitiva si cabe, la indefensión de los detenidos.

Nos tememos que en la persona de Croissant y en la de su compañero, se pretenda dar un escarmiento ejemplar a todos los que defiendan, aunque sea profesionalmente, a los presos políticos de los atropellos de un Estado que no vacila en matarlos.

¡LIBERTAD PARA CROISSANT Y TODOS LOS PRESOS POLITICOS!

¡ABAJO LAS MEDIDAS REPRESIVAS Y EL TERRORISMO DE ESTADO. EN ALEMANIA!

GERMINAL (27-XI-77)

Solidaridad con el pueblo palestino

Hace unos años —bastantes años— el presidente de Egipto, Naser, decía que había que echar a los judíos del Estado de Israel al mar. Eso dañó mucho la lucha del pueblo palestino, porque apiñó a los trabajadores judíos en torno a los dirigentes sionistas. Naser confundía deliberadamente la destrucción del Estado de Israel, agencia colonial del imperialismo, estado religioso y racista, con la destrucción de trabajadores judíos que habían acudido a Israel hartos de ser perseguidos en la URSS y otros países.

Ahora el sucesor de Nasser, Sadat, ha ido a Jerusalén, a hablar al Parlamento del Estado sionista, reconociendo así ese Estado. Con esto Sadat sigue la política de los diversos Estados árabes de colaboración de hecho con Israel para liquidar la justa lucha del pueblo palestino.

Los trabajadores de todo el mundo deben apoyar a ese pueblo, deben apoyar a los árabes contra la agresión sionista. Deben apoyar también las necesidades de los trabajadores judíos de Israel, a los que los dirigen-

tes sionistas pretenden amordazar con la «amenaza árabe».

¡ABAJO EL ESTADO DE ISRAEL! ¡VIVA PALESTINA LIBRE!

¡Hay que instalar en Jerusalén un Gobierno obrero y campesino que asegure la libertad y democracia a árabes y judíos, sobre la base de la faicidad completa!

¡Apoyo incondicional a la lucha del pueblo palestino!

¡Apoyo a la lucha de los trabajadores de Israel por sus derechos y reivindicaciones!

ULTIMA HORA - ULTIMA HORA - ULTIMA -

CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO

Los obispos españoles han sacado un documento sobre la Constitución que merece un análisis detenido, y por parte de COMBATE lo tendrá. Pero sin aguardar a ello, hay que decir un par de cosas.

Primero, que no es la Constitución lo que pone piel de gallina a esos excelentísimos monseñores que juraron fidelidad a Franco. Son los cambios sociales que apenas han empezado en el Estado español. Quiéren que la Constitución esté bien todas las defensas de la segunda institución estatal, después del Ejército y antes de cualquier parlamento. Entendemos que el crudo lenguaje de los obispos haya sentado mal a los que quieren enmascarar esta realidad aparentando que aquí lo que cuenta son los «votos». Aquí mandan las instituciones del capital —entre ellas la Iglesia— y además se nota.

Segundo, que no sabemos si se les habrá puesto el rostro del color de las capas, birretes y demás episcopales prendas, al decir

cómo pretenden asegurar la defensa de esos sagrados valores —intereses—. Como en plena Edad Media, la Iglesia reclama el derecho a cogobernar: exige que la Constitución reconozca su papel y que el Estado se rija según acuerdos entre el Gobierno y la Iglesia. Al tiempo, persiste en usurpar funciones en la enseñanza, asistencia y «promoción». Es decir, la Iglesia ni siquiera se contenta con ser —como dicen— el primer grupo de presión del país: seguirá siendo, mientras se la deje, la segunda institución estatal, después del Ejército y antes de cualquier parlamento. Entendemos que el crudo lenguaje de los obispos haya sentado mal a los que quieren enmascarar esta realidad aparentando que aquí lo que cuenta son los «votos». Aquí mandan las instituciones del capital —entre ellas la Iglesia— y además se nota.

HA SUCUMBIDO EL GOBIERNO SOARES

Tal y como se preveía en el artículo de José Almagro (ver última página), el Gobierno «socialista» ha sucumbido ante la ofensiva de los partidos burgueses en la Asamblea Nacional.

La abstención de los diputados del PCP, en la decisiva «votación de confianza», selló la suerte de Soares.

Aunque aún no conocemos la composición del nuevo gobierno, no es aventurado afirmar que el PSD y el CDS aprovecharán la oportunidad para culminar el ataque contra las conquistas del proletariado.

Esta ofensiva de la burguesía ha sido posible por la política desarrollada por el PS para la reorganización del estado burgués contra las conquistas obreras y la Reforma Agraria y la actitud, igualmente, anti-obrera del PCP.

El proletariado portugués debe encabezar la respuesta de masas a la ofensiva de la burguesía para levantar un gobierno obrero que, apoyado en las organizaciones de masas, ponga en práctica un plan de defensa de los intereses de obreros y campesinos.

El proletariado español, y asu cabeza los sindicatos y partidos obreros, deben movilizarse en solidaridad con las masas de Portugal.

COORDINADORA DE 67 HOSPITALES

Se ha formado una coordinadora de centros de la Seguridad Social mayor que ninguna de las anteriores. Los criterios de representatividad son: 1 representante por 5 ambulatorios o fracción, 2 por residencia sanitaria, 3 por ciudad sanitaria de menos de 4.000 trabajadores y 4 por ciudad sanitaria con más de esa cifra. Todos serán elegidos en las asambleas de forma nominal. Estarán representadas las centrales con voz y sin voto.

Esta coordinadora puede ser un instrumento insustituible de la lucha de los sanitarios en la medida en que actúa de hecho como instrumento de asambleas masivas que de forma continuada decidan los objetivos y las acciones. En concreto, la negociación tiene que llevarse con mandato imperativo estricto.

Merecen apoyo de todos las siguientes reivindicaciones: reducción de jornadas: 38 horas y me-

día, sábados libres; control de plantilla (integración de personal en plantilla fija, contratados, contratados, eventuales y despedidos) gestionado por los trabajadores; exigir convenio colectivo; aumento lineal de 10.000 pesetas (en el sueldo base); amnistía laboral. En cambio la consigna de «control democrático» debería concretarse, pues está siendo utilizada como control de la Sanidad por los capitalistas y así aparece en el Pacto de la Moncloa.

Hay centros no pertenecientes a la S.S. que reclaman su integración en la coordinadora y en la S.S. Esto plantea un problema más amplio: la S.S. tiene que ser el eje para organizar una lucha de toda la Sanidad, clínicas privadas incluidas. Por supuesto, estamos por la nacionalización de la Sanidad. Pero sin esperar a ella, hay que negociar con toda la patronal unas mismas condiciones para todos los sanitarios.

LA RESPUESTA PROLETARIA

(Viene de la página 8.)

Pero el actual reforzamiento del proletariado se presenta como un escollo demasiado importante. Tras la huelga general de la metalurgia del 13 de mayo en la que participaron 200.000 trabajadores y la lucha contra el plan Barreto de los campesinos del Ateñejo que ha logrado detener prácticamente la contrarreforma agraria de Barreto, los sindicatos se encuentran en su punto más alto de afiliación, en las actuales elecciones a la dirección de secciones la participación está siendo masiva, mas alta también que hasta ahora había sido nunca. De otro lado las inmensas movilizaciones del 1 de mayo, del 23 de junio y del 19 y 20 de noviembre dan idea de una gran combatividad. La situación interna-

cional tampoco favorece la instauración de un gobierno parecido al de la CEDA en la España de 1933. No solamente no existe ningún régimen en Europa parecido al de Hitler o de Mussolini sino que además los próximos choques del proletariado con la burguesía van a coincidir con la ofensiva del proletariado español contra la decrepita Monarquía franquista y el «Pacto de la Moncloa». Desde Grecia a Italia, desde Yugoslavia a Rumania, el proletariado avanza hacia la destrucción de la dominación burguesa y el poder burocrático, hacia los Estados Unidos Socialistas de Europa que tendrán en la fusión de la revolución española y portuguesa, en la Federación de Repúblicas Socialistas Ibéricas su primer peldaño.

El Pacto de la Moncloa y la enseñanza

La REDUCCIÓN DE GASTOS EN SERVICIOS PÚBLICOS por parte del Estado es una pieza fundamental del saneamiento capitalista que pretende el Plan de la Moncloa.

Sin embargo, los pactantes «de izquierda» se llenan la boca hablando de las importantes «contrapartidas» que se habrían conseguido en este terreno de los servicios, y en particular en enseñanza.

¿Qué dice el Pacto?

Buena parte del capítulo IV, Política educativa, es un muestrario de la refinada charlatanería con que la Moncloa respondió a las propuestas del PSOE de «compensar» el Plan adornándolo con unas guindas. Tal que así: Se estudiarán, de cara al presupuesto de 1979, medidas que tiendan a la adecuada retribución del profesorado; se considerará la gratuidad total de servicios de comedores y transporte, en los niveles de enseñanza obligatoria, cuando se impongan como necesarios para los alumnos de concentraciones escolares; y se examinará el posible abaratamiento de los libros de texto de niveles educativos obligatorios. De manera que el Gobierno va a estudiar, considerar, examinar SI CONCEDE O NO unas posibles «contrapartidas» para 1979. No existen, pues, en este aspecto —y en otros muchos— ni siquiera las contrapartidas.

Y sin embargo, sin más «consideraciones», ni «exámenes», el PSOE y el PCE han firmado que, ya mismo, no para el 79 sino para el 77, la masa salarial no aumente más de un 25 %. Esta es, según la realidad del Pacto, la adecuada retribución: que los sueldos de los enseñantes (y de los demás trabajadores) disminuyan. Hasta el punto de que el Gobierno anula conquistas como la de incremento de sueldos igual al coste de la vida para 1978, que constaba en el Convenio estatal de Enseñanza Privada, que por lo demás era un convenio nada favorable a los trabajadores. LOS FAMOSOS 4000 MILLONES PARA ENSEÑANZA

Hay una sola disposición concreta, o por lo menos cifrada: el plan extraordinario de escolarización al que se dedicarán 400.000 millones, para crear 400.000 plazas de EGB, 200.000 de preescolar y 100.000 de BUP.

El empresariado del sector ha puesto el grito en el cielo relacionando esta construcción de puestos con la revisión de las subvenciones a la privada, y viendo ya el espectro de que el Gobierno iba a suprimir la enseñanza privada por instigación de los «rojos».

No caerá esa breva. Ese Gobierno, franquista hasta la médula, está completamente supeditado a los pilares del Régimen como la Iglesia. La misma revisión de subvenciones es otra flor de la demagogia «contrapartidista» incluida en el Pacto para que el PSOE

lo presente mejor. El capitalismo español, por otra parte, no ha alterado su política de rentabilización de la enseñanza —basada en el peso de la privada— sino que el Pacto significa precisamente mayor rancanería en la dedicación de recursos estatales.

Parecen más destacables otros dos problemas que surgen al contemplar ese plan de los 700.000 puestos escolares nuevos.

1) No hay dinero para que funcionen ni las plazas existentes. ¿Cómo van a dotar esos nuevos puestos unos presupuestos estatales cuya forma fundamental es restringir gastos del Estado? Eso el Pacto no lo dice. Se nos ocurren dos posibles soluciones.

La primera sería que haya un incremento de la presencia de intereses privados en el sector: por un lado se construyen puestos escolares estatales, por otro se privatiza, se fomenta el negocio privado. En centros privados y dentro de la misma enseñanza estatal, en forma de servicios que debería asegurar el Estado y que son objeto de «chollos» a porrillo. Esta es la realidad en los transportes, comedores, libros de texto... mientras el Ministerio «estudia, considera y examina» mejoras al respecto.

La segunda solución sería simplemente un nuevo empeoramiento de la calidad de la enseñanza.

Mucho nos tememos que se combinen las dos soluciones.

2) Segundo problema. Dicen que con los 400.000 millones extra asignados por el Pacto al efecto, se van a construir 400.000 plazas de EGB; pero faltan 1.12.468. 200.000 de preescolar, pero faltan 1.297.365. (Datos recientemente publicados por la FETE).

¿Y qué pasa con la Formación Profesional, la Universidad, y la enseñanza especial? El Estado sigue ignorando las necesidades educativas de los deficientes mentales y psíquicos, para los que existen sólo 43.000 plazas mientras se requieren otras 750.000. Ignora también la necesidad de puestos escolares para adultos que no tienen enseñanza primaria completa.

Por otra parte tenemos unas leyes que echan a cantidad de jóvenes de la enseñanza de BUP y universidad para darles enseñanza de segunda clase, o sea, todavía peor que la otra. Para esta que llaman FP, no sobran instalaciones, y menos instalaciones bien acondicionadas. Se están cerrando nocturnos, con la consiguiente reducción efectiva de plazas. ¿A qué extremos de caos, hacinamiento y degradación de la enseñanza pretende el Gobierno que llegue la FP? Una cosa hay clara: el cierre de nocturnos significa que el Gobierno no quiere que los obreros jóvenes estudien.

Y la universidad se está convirtiendo en lugar para entretener a cientos de miles de jóvenes para los que el capitalismo no tiene un empleo. Y cada vez sirve menos la universidad para otros fines. La absoluta penuria de medios —y estos mal administrados— y la consiguiente degeneración de la enseñanza en esa institución está llegando a lo que parecía impensable.

S. B. V.

La juventud contra el Pacto de la Moncloa

por Juan Muñoz

1. EL PACTO DE LA MONCLOA CONTRA LA JUVENTUD

Como se explicaba en el número anterior de COMBATE, la aplicación de las medidas económicas contenidas en el Pacto de la Moncloa significará un incremento del paro. El aumento de los expedientes de crisis y de los despidos hará aumentar, dada la eventualidad y los empleos temporales de la mayoría de los trabajadores jóvenes, la ya en sí escandalosa cifra de más de 400.000 jóvenes en paro.

3. NO APOYAR A LAS CORTES, DERROCARLAS

En la actualidad, la lucha por los derechos de los jóvenes pasa por impedir que se lleve adelante el Pacto de la Moncloa. Acabar con éste significa acabar con el gobierno de Suárez y dar un paso definitivo en el derrocamiento de la monarquía.

Pero la mayoría de las organizaciones juveniles, en vez de seguir esta línea de combate, su política se caracteriza por la subordinación de la juventud a las Cortes de la Monarquía.

Por un lado la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) y las Juventudes Socialistas (JS) dicen que los jóvenes están representados en las Cortes a través del PCE-PSUC y del PSOE; que estos partidos llevarán a las Cortes la lucha por los derechos democráticos de la juventud y por la mayoría de edad a los 18 años.

En este sentido las JSE, secundadas por la Joven Guardia Roja (JGRE), ha lanzado una «Carta Constitucional de la Juventud» para que sea incluida en la constitución elaborada en las Cortes; un proyecto similar ha lanzado la Unión de Juventudes Masistas (UJM), y en ambos se olvidan de importantes derechos de la juventud (Ejército, educación, etc.).

Todos estos proyectos están elaborados con el fin de dar una legitimidad que no posee a las Cortes. Unas Cortes, no lo olvidemos, que se han levantado pisoteando los derechos de la juventud (Ejército, educación, etc.).

No son sólo los obreros. Junto con ellos, la reciente movilización campesina contra la política agrícola, contra el Pacto de la Moncloa y el Gobierno, tiene una extraordinaria importancia. Y esto a la vuelta de la esquina de unos convenios que afectan a dos millones y medio de trabajadores.

2. LA LUCHA DE LA JUVENTUD OBRERA

Frente al paro y todas las medidas que degradan la situación de la juventud debemos levantar una alternativa obrera de lucha. A la cabeza de ésta debe situarse la organización de los jóvenes comunistas: LA LIGA DE LA JUVENTUD COMUNISTA, LA LIC.

Primariamente, los jóvenes parados debemos levantar Asambleas de parados en todos los lugares, eligiendo comités en ellas. Para extender la lucha y unificarla, estos comités deberán coordinarse en Comités Centrales de lucha contra el paro.

Pero esto no es suficiente, hay que luchar para que los sindicatos asuman la lucha de los jóvenes parados. Y para ello, como primera medida, que reconozcan el derecho de afiliación de los parados, que nunca hayan tenido empleo, en los sindicatos. Así no sólo haremos que los sindicatos se interesen más por la lucha contra el paro sino que miles de jóvenes podremos participar en su construcción.

Hay que evitar la separación de la lucha entre los trabajadores en paro y los empleados. En este sentido, además de la participación de los parados en la construcción de Sindicatos, es necesario unifi-

car al máximo la movilización de los parados con las luchas obreras de ramas y empresas en crisis, para ello es imprescindible la coordinación de los comités de parados con los comités de fábrica elegidos en asambleas.

En este momento crítico y decisivo

¡ABAJO EL GOBIERNO! ¡ABAJO LA MONARQUÍA!

por Felipe Alegría, secretario político de la L. C.

Las elecciones del 15 de junio fueron un intento desesperado del gran capital para continuar el fundamental del franquismo. Y, sin embargo, a los cuatro meses, la Monarquía franquista hace agua por todas partes, quebrada por el tremendo embate proletario. El Régimen ha entrado en una situación límite.

El Pacto de la Moncloa para defender la Monarquía franquista y asegurar las ganancias capitalistas a costa de la miseria trabajadora, es el nuevo recurso, aún más extremo, para detener la agonía del Régimen. No es extraño que haya contado con el apoyo del imperialismo y de las burocracias parásitas del Este, inmersos todos ellos en una grave crisis y necesitados vitalmente de impedir la revolución social en el Estado español.

Entretanto, Carrillo y González siguen apoyando al gobierno Suárez. El dirigente del PCE lo defiende de manera directa, incluso ofreciéndole su colaboración para un «gobierno de emergencia nacional», presidido por Suárez. El dirigente del PSOE también le ofrece su sostén, mientras prepara un recambio, cuando se presenta como «alternativa de poder» para formar gobierno con sectores de la UCD, sin Suárez, que lleve adelante «correctamente» el Pacto de la Moncloa.

Así mismo hay que denunciar la actitud de las burocracias de la UGT y CCOO, no sólo por su oposición a las luchas parciales de los trabajadores (de una manera especialmente escandalosa en el caso de las CCOO), sino sobre todo por su cerrada negativa a apoyar y organizar el combate generalizado, a impulsar la respuesta unificada de todos los trabajadores del Estado al plan de la Moncloa.

LA RESPUESTA OBRERA Y POPULAR

Los obreros de Cádiz, Astilleros, Babcock Wilcox, Aviación Civil, Sanidad, los transportistas madrileños... se han puesto decididamente en lucha. Sacando la huelga a la calle, extendiéndola eligiendo comités... enfrentándose abiertamente al Pacto de la Moncloa.

No son sólo los obreros. Junto con ellos, la reciente movilización campesina contra la política agrícola, contra el Pacto de la Moncloa y el Gobierno, tiene una extraordinaria importancia.

Y esto a la vuelta de la esquina de unos convenios que afectan a dos millones y medio de trabajadores.

POR UNA SALIDA OBRERA A LA CRISIS

Para el que quiera verlo, está muy claro lo que hoy exige la lucha obrera. ¡Basta ya de cochambos con el gobierno y el gran capital! Ninguna alianza con esta gente, lo que hace falta es un pacto de los partidos y sindicatos, de todas las fuerzas obreras, una Alianza Obrera: contra el plan de la Moncloa, el gobierno y el régimen.

UNA SITUACION LIMITE

Estas luchas ponen en la picota al pacto de la Moncloa a las tres semanas de su firma. Conducen al gobierno Suárez a una total bancarrota, a la parálisis más angustiosa.

Pero lo que está en cuestión no es simplemente el gobierno: es la Monarquía Franquista, que se debate en una situación insostenible. Porque el pacto de la Moncloa, si es patrimonio de alguien, lo es ante todo de una Monarquía que se asienta sobre las bayonetas del Ejército del 18 de julio. Por que dicho pacto es sobre todo para tratar de aguantar este régimen. Porque la crisis de Suárez no es sino reflejo de la descomposición de la Monarquía Franquista.

Realmente, lo que la situación actual plantea es la posibilidad, mayor que nunca, de lanzar una ofensiva que acabe de una vez por todas con el gobierno y con el régimen. Es vital para el movimiento obrero aprovechar la situación actual, la debilidad y disgregación capitalistas, para concentrar los esfuerzos, centralizarlos y quebrar definitivamente al continuismo.

UNA POLITICA ANTIOBRERA

Todo lo contrario están haciendo los jefes del PCE y del PSOE, fir-

EDITORIAL

EL PACTO QUE NO QUIEREN FIRMAR

En los convenios del Metal los obreros se disponen a dar una batalla, la misma de Babcock, AESA y tantas empresas; derrotar el intento de duplicar el paro y reducir los salarios. Echar abajo el plan siniestro de la Moncloa. Los compañeros de Aviación, de Sanidad, han empezado a arremeter contra la misma barrera.

Algunos pretenden hacer tragar el Pacto que nunca debieron firmar hablando de una interpretación más ancha que admitiría, por ejemplo, los convenios firmados ya para el 77 y 78. A ver si así cuela. Esta maniobra divide a los defensores las reivindicaciones que ellos llaman «retroactivas» de los demás. Llevaría a que unos y otros vean burladas sus exigencias. Pretenden ocultar que es toda la clase lo que choca con el Pacto que los dirigentes del PSOE y del PC firmaron contra los intereses obreros. No hay ni un solo sector de la clase que no sea víctima de ese Pacto. Y masivamente la clase se dispone hoy a imponer unas reivindicaciones, no aguantá más pero ni más agresiones.

Los pequeños campesinos han salido a la calle contra la política de la Moncloa. Sus problemas no se pueden resolver con las medidas del Pacto de la Moncloa que reclama el PCE con tanta solemnidad como cinismo. La política de ese pacto va contra los trabajadores autónomos, pequeños campesinos, comerciantes y contra las pequeñas empresas familiares. Estos pasan a la acción junto a los obreros.

Y es que la política del Pacto es la de los monopolios parásitos que se han aprovechado durante cuarenta años de su Dictadura y quieren hoy mantener la misma explotación y aun aumentarla con un Gobierno y un aparato de Estado que siguen siendo franquistas. Pero el Gobierno y el Rey están acorralados por un movimiento obrero al que querían embriagar con las «elecciones sindicales», porque desarticulado la CNS y ha impuesto unas libertades que nunca quisieron los «demócratas» franquistas. La actitud de los campesinos es significativa; aquí se ha iniciado una revolución social, y el continuismo franquista trata de apoyarse en el PSOE y el PCE para sobrevivir semana tras semana.

Los dirigentes de esos dos partidos dicen que «no hay otra salida» a la crisis más que el Pacto nefasto. Cierro que no la hay dentro del negro parasitismo de los terratenientes y banqueros, dentro de los mecanismos económicos del franquismo que mantienen hoy —eso dice el Pacto— la policía, jueces, burocracia y generales franquistas. No hay otra salida con estas Cortes y esta Monarquía. Pues bien, es normal que los partidos burgueses, desde Fraga hasta Tierno Galván, apoyen ese pacto de continuidad. Pero ninguna organización obrera debiera alinearse con el plan de los monopolios y su Gobierno contra las huelgas obreras y las manifestaciones campesinas.

Cada organización obrera tiene que ocupar su lugar en el asalto definitivo al Plan de la Moncloa, el Gobierno y el Régimen. Hay que organizar la unidad de todas las fuerzas obreras.

Para organizar esta lucha la clase dispone de sindicatos potentes ya y centralizados a escala de Estado (aunque tendrían más fuerza si las CCOO no se negasen a constituirse en auténtico sindicato independiente de afiliación libre). Los comités no tienen aún organización estatal, pero se desarrollan de manera fulgurante y lo más importante es que se están coordinando. Por su capacidad para englobar a las más amplias masas y su relación directa con las asambleas, son los centros más dinámicos de la lucha contra el plan de la Moncloa.

Este proyecto capitalista tiene que hallar como respuesta la UNIDAD SINDICAL. Sobre la base de la LIBERTAD, o sea mientras la GS de CCOO no rompa plenamente con el Vertical, pretenda representar a los no afiliados y sustituir los sindicatos por comités burocráticos... hay que plantear como primer paso la unidad de UGT y CNT. La unidad sindical no debe ser sólo para «socialistas» ni sólo para los que llevan una política «antipolítica». Es cosa de ser obreros y unirse frente al gran capital.

Aunque permanezcan separadas, las centrales deberían responder unidas al plan de la Moncloa. Organizar conjuntamente la lucha en cada ramo, planteando convenios que respondan a las necesidades obreras y no a las exigencias del saneamiento capitalista. Y en este momento en que millones de trabajadores de

ramos distintos chocan con la burguesía unida en torno a su plan, los sindicatos deben lanzar una respuesta masiva. Es hora de que UGT, CNT y CCOO FORMEN con los demás sindicatos UN COMITÉ PROVISIONAL para organizar una HUELGA GENERAL CONTRA EL PLAN DE LA MONCLOA Y SUS CRIMINALES AUTORES, el Gobierno, la Cortes, la Monarquía. Un llamamiento conjunto de las centrales en este sentido levantaría una inmensa respuesta de la clase. La disposición al combate que aparece en las huelgas sería ya un torrente incontrolable: nada podrían contra él intentos golpistas.

Esta contraofensiva obrera tiene que organizarse desde las asambleas de cada fábrica y centro de trabajo, eligiendo comités cuyos delegados se coordinen en cada zona, localidad, provincia. Un llamamiento a la Huelga General aceleraría aún más el desarrollo actual de los comités. En un santiamén tendríamos cientos de miles, y coordinados no ya de Bizkaia o Araba, sino de todo Euzkadi, de Catalunya, etc. A eso hay que ir: a una coordinadora de comités de todo el Estado, un COMITÉ CENTRAL DE HUELGA, elegido y controlado por los trabajadores de todo el Estado. Para imponer una solución obrera barriendo de una vez a Suárez y al Borbón.

No podemos dejar de proponerle esto a Santiago Carrillo, ocupado promotor de la coordinadora de partidos de la Moncloa y de una nueva coordinadora que aglutinaría a sindicatos, patronal y Gobierno para aplicar el plan burgués. Se lo proponemos al pactante Felipe González, dispuesto a salvar la Monarquía que Franco puso. Y no es que confiemos en que sus partidos vayan a abandonar la colaboración con la burguesía. El caso es que tampoco confiemos en la actual dirección de la UGT ni en la de la CNT. Pero millones de obreros confían en esos dirigentes, y es hora de que se unan todas las fuerzas obreras contra las fuerzas ya agrupadas del capital. Los sindicatos deberían llamar a esos partidos a romper el Pacto de la Moncloa y unirse al comité provisional que hablamos. Ya que se reclaman de la clase, ese es su sitio.

En cualquier caso, no planteamos a los trabajadores que esperen un cambio de posición de dirigentes que han demostrado a que extremos de chalaneo con la burguesía y el continuismo son capaces de llegar. Cualquier espera hoy sólo beneficia al enemigo de clase. Las asambleas de fábrica tienen que tomar la iniciativa. Las coordinadoras de comités tienen que cubrir toda la geografía del Estado. Los sindicatos, a todos los niveles, tienen que utilizar su autonomía para impulsar ya la movilización quieran o no unos dirigentes que a ninguna base han consultado para respetar el Pacto de la Moncloa. Hay que avanzar desde cada fábrica y sindicato y seguir insistiendo a centrales y partidos para que se alineen decididamente en el frente obrero.

Cuanto mayor sea la decisión de la clase en esta ofensiva mayor será la confianza en ella de los pequeños campesinos y otros sectores que se enfrentan a un pacto inicuo en el que figuran dirigentes de organizaciones obreras. El fascismo les dice a las capas medias que las organizaciones obreras son su enemigo. Pero durante años de lucha el movimiento obrero ha sido compañero avanzado para toda la población oprimida y hoy no debe defraudarla. Ha de encabezar el asalto al Régimen y mandar al basurero ese plan de la Moncloa.

Las organizaciones campesinas no han sido consultadas por Carrillo y González para firmar el Pacto. Tendrían que ser invitadas por los sindicatos y partidos obreros a formar parte de un comité provisional de huelga. No sabemos lo que dirían algunos de sus dirigentes. Pero sin duda los pequeños campesinos saldrían con sus tractores a las plazas y caminos de todas las nacionalidades y regiones.

A los compañeros campesinos les decimos desde acá, lo mismo que a los transportistas autónomos, a los pequeños comerciantes, a los estudiantes y otros sectores oprimidos de la población, que no esperen tampoco en su lucha. Se lancen ya a por sus reivindicaciones contra el pacto de traición y el Régimen. Porque millones de trabajadores van ahora mismo a la lucha, y hay que juntarse todos. Que elijan sus comités revocables en asamblea y los coordinen con los obreros y otros trabajadores en comités de huelga de cada zona, localidad, comarca...

¿A DONDE VAN LAS CCOO?

por Manuel PEREZ GARCIA

Entre 700 y 1.000 carnets rotos en la asamblea de trabajadores del Transporte de Mercancías de Madrid en que se vio que CCOO no estaba dispuesta a luchar por los despedidos y detenidos. Los días siguientes se siguieron rompiendo una media de 100 carnets diarios. No es un hecho aislado, y muchos compañeros de CCOO son conscientes de ello. Las cifras triunfalistas de afiliados y delegados elegidos que difunde la dirección de esta central no logran encubrir la sangría de afiliados y la pérdida de confianza obrera que están experimentando las CCOO en las actuales huelgas.

El hecho es que llueve sobre mojado. Hace dos años y medio las CCOO tenían la confianza de prácticamente todos los trabajadores. Hace un año eran todavía con mucho la fuerza fundamental en el terreno sindical. Todo el crecimiento de sindicatos como CNT y sobre todo UGT se ha realizado sobre la base de un rechazo masivo de CCOO por parte de sectores obreros que habían sido sus más firmes puntales: SEAT, las grandes empresas del Metal de Madrid... ¡pero si eso era la columna vertebral de las CCOO!

Se rompen más carnets de CCOO que de otras centrales porque CCOO apoya más claramente el Pacto de la Moncloa enfrentándose en las huelgas a reivindicaciones importantes, a asambleas y comités elegidos. Lo mismo que hace un año apoyó la celebración en paz del Referéndum, defendiendo la firma de unos convenios de miseria por las UTTs.

Pero cuando un obrero rompe el carnet es que además de estar en desacuerdo con la orientación de la central desconfía totalmente de poder cambiar esa orientación. Porque ve que sin ningún control de la base, la dirección está llevando muy lejos en hacer el juego a la burguesía. Una organización que se decía democrática resulta que se ha independizado de lo que quiere su base. Los seguidores de CCOO son tan opuestos al Pacto de la Moncloa como los de cualquier otra central. Esto significa que la CS de CCOO se ha independizado de la base mucho más que otras centrales. Por eso se rompen más carnets de CCOO.

¿Qué tipo de relación tienen las CCOO con los trabajadores que las apoyan y, en definitiva, con la clase? Es distinta que la relación que establecen otras centrales.

Las CCOO no quieren ser un sindicato. La clase obrera construyó CCOO, a principios de los sesenta, en condiciones de total falta de libertad, como embrión de sindicato independiente del Estado, enfrentado a la CNS que la clase rechazaba. Pero desde que CCOO se estructuraron en enero de 1966 el PCE ha ido introduciendo una línea opuesta a la que aquel embrión se convirtió en un sindicato «tradicional».

Desde 1966 hasta 1977 la línea de la dirección de CCOO ha sido no romper con la CNS y confiar a los enlaces y jurados, en las UTTs, las tareas sindicales. Cuando tras la muerte del Dictador sectores importantes de trabajadores se alzaron a construir sindicatos masivos enfrentados a la CNS, CCOO tuvieron que tomar el nombre de Confederación Sindical. Pero siguieron negándose a tomar las tareas de un sindicato, dejándolas a los jurados y UTTs. Estos,

surgidos de las elecciones sindicales franquistas de 1975 serían la base de un futuro «sindicato asambleario», según decían los dirigentes de CCOO.

La clase, pasando por encima de esta línea de CCOO han construido sindicatos y comités enfrentados a la CNS. Ha arrinconado la CNS. Pero aun así CCOO no quieren convertirse en un sindicato, o, como dicen sus dirigentes, un «sindicato tradicional». CCOO quiere ser un movimiento en favor de un sindicato de «nuevo tipo». Ahora la base de este ya no serían los jurados y UTTs como tales (aunque recogerán todo lo que puedan) sino los comités que el gobierno Suárez quiere poner en las empresas.

LAS CCOO TAMPOCO DEFIENDEN LOS COMITES ELEGIDOS INDEPENDIENTES

En toda la lucha contra el franquismo han sido fundamentales las asambleas y los comités elegidos por ellas, dependientes de ellas, revocables por ellas. Tras morir Franco, al mismo tiempo que construía sindicatos, la clase obrera ha desarrollado esta forma organizativa. Ya no tenemos comités aislados y esporádicos, sino coordinadoras y comités estables.

En los años negros los trotskistas defendimos las asambleas que los dirigentes de CCOO —siguiendo las directrices del PCE— sustituyeron por la actividad de los jurados. Cuando las asambleas fueron una realidad diaria, defendimos su carácter decisivo y soberano frente a las asambleas «informativas» manipuladas por los jurados. Enfrentamos a las estructuras del Vertical los comités elegidos independientes.

Ahora que el Vertical está si no destruido desarticulado, viene un Gobierno burgués, continuista, y quiere obligar de nuevo a los trabajadores a votar unos «representantes» que ya no serán de la CNS pero que sigan siendo independientes de las asambleas. Pero todo su montaje es para sustituir a las asambleas y comités —y también a los sindicatos—.

Que las CCOO atribuyan a esos comités «burocráticos» —independientes de la asamblea y difícilmente revocables— las tareas de los sindicatos, de los comités, significa que su «sindicalismo de nuevo tipo» no sólo se opone a los sindicatos («tradicionalistas»), sino también a las asambleas y comités. Sustituye todas estas organizaciones obreras, democráticas, por un montaje burocrático impuesto por el Estado burgués.

LAS CCOO NO QUIEREN SER UN SINDICATO

La clase obrera construyó CCOO, a principios de los sesenta, en condiciones de total falta de libertad, como embrión de sindicato independiente del Estado, enfrentado a la CNS que la clase rechazaba. Pero desde que CCOO se estructuraron en enero de 1966 el PCE ha ido introduciendo una línea opuesta a la que aquel embrión se convirtió en un sindicato «tradicional».

Desde 1966 hasta 1977 la línea de la dirección de CCOO ha sido no romper con la CNS y confiar a los enlaces y jurados, en las UTTs, las tareas sindicales. Cuando tras la muerte del Dictador sectores importantes de trabajadores se alzaron a construir sindicatos masivos enfrentados a la CNS, CCOO tuvieron que tomar el nombre de Confederación Sindical. Pero siguieron negándose a tomar las tareas de un sindicato, dejándolas a los jurados y UTTs. Estos,

¿QUIEN CONTROLA A LAS CCOO?

Se suele decir que las CCOO reproducen en su interior la organización del sindicato de nuevo tipo que propugnan. Por eso según sus estatutos pueden votar en CCOO lo mismo los no afiliados que los afiliados. Esto destruye la democracia interna: no hay nadie que controle a la dirección. En efecto: — En un sindicato de libre afiliación («tradicional») los comités a todos los niveles son elegidos y tienen que responder de su actuación ante la base. Por supuesto los sindicatos suelen estar burocratizados, y entonces la democracia sindical está deformada. Pero en CCOO, que no es un sindicato («tradicional») no existe esa democracia sindical.

— En los comités elegidos y revocables, todos los trabajadores, en asamblea, deciden unas tareas y eligen a unos compañeros para organizarlas. El comité responde ante la asamblea. Si la asamblea quiere, en cualquier momento lo cambia por otro comité de compañeros que tengan otras posiciones o puedan realizar mejor las tareas. En CCOO tampoco existe esta democracia directa de todos los trabajadores.

Entonces, ¿ante quién responden los dirigentes de las CCOO? Ante todos los trabajadores, no, porque no todos los trabajadores votan a los dirigentes de CCOO. Ante los afiliados tampoco, porque tienen en las votaciones internas los mismos derechos que los no afiliados. Esos dirigentes dependen... de que vayan a votar unos u otros a una asamblea... o sea que no se sabe de quién dependen. Por eso están tan independizados de lo que dice su base del Pacto de la Moncloa. Son mucho más independientes de la clase que la dirección del más burocrático de los sindicatos... «tradicionalistas».

CCOO defiende sustituir las organizaciones obreras por un montaje burocrático del Gobierno. Y ellas mismas se han convertido en una organización burocrática, en la que no hay democracia obrera.

Ahora que el Vertical está si no destruido desarticulado, viene un Gobierno burgués, continuista, y quiere obligar de nuevo a los trabajadores a votar unos «representantes» que ya no serán de la CNS pero que sigan siendo independientes de las asambleas. Pero todo su montaje es para sustituir a las asambleas y comités —y también a los sindicatos—.

Que las CCOO atribuyan a esos comités «burocráticos» —independientes de la asamblea y difícilmente revocables— las tareas de los sindicatos, de los comités, significa que su «sindicalismo de nuevo tipo» no sólo se opone a los sindicatos («tradicionalistas»), sino también a las asambleas y comités. Sustituye todas estas organizaciones obreras, democráticas, por un montaje burocrático impuesto por el Estado burgués.

Hace un año y medio afirmamos que no confiábamos en que la dirección de CCOO admitiese su transformación en un auténtico sindicato. Desde entonces las CCOO han perdido un inmenso respaldo obrero. La dirección de CCOO no ha cambiado en esto. Hoy realiza un gigantesco esfuerzo por mantener el gobierno Suárez con el Pacto de la Moncloa e imponer los comités burocráticos de las elecciones «sindicales».

ASTURIAS

Solidaridad con la lucha de Crady

Ante los intentos de la patronal que quiere mandar al paro al 50 % de la plantilla durante seis meses —lo que sin duda significa dejar definitivamente en la calle a los compañeros afectados— los trabajadores de Crady se han lanzado a la lucha por: la defensa del puesto de trabajo y contra el paro; contra la reducción de plantillas; porque la gestión de la empresa sea conocida por los trabajadores; por el control de las cuentas internas de la empresa y por la reducción de la jornada de trabajo a la mitad sin recorte salarial, que sería cubierto entre el seguro de paro (75 %) y la empresa (25 %).

Se eligió en la asamblea un comité de empresa encargado de organizar la lucha y de la negociación con la patronal. La lucha la están encauzando mediante encierros diarios en la fábrica al acabar la jornada y simultáneamente con la salida de parte de la plantilla en manifestación.

El día 19 se juntaron en manifestación alrededor de 1.500 trabajadores tras un llamamiento realizado por la asamblea de Crady. Fue apoyada por todas las centrales sindicales. Sin embargo CCOO, a la vez que se opone a las salidas en manifestación diaria, es partidaria de que se acepte el despido del 50 % durante 6 meses.

La lucha de Crady es una lucha que afecta a todos. Todas las centrales y organizaciones tienen que apoyarla. Es parte de la lucha de todos. Corresponsal

DESARROLLAR LA ORGANIZACION DE PARADOS



LA LUCHA CONTRA EL PARO, TAREA DE TODA LA CLASE

A partir de la comisión de parados de Bizkaia están cuendiendo las asambleas de parados en distintas localidades. Se prepara una marcha para la segunda quincena de diciembre. Hay que apoyar ese esfuerzo. ¿Hacia dónde debe orientarse?

Los parados, por padecer más crudamente la crisis producida por los capitalistas, son muchas veces los que más clara tienen la postura que ha de tomar la clase ante esa crisis. Pero su debilidad es la dispersión. Estar sin trabajo es estar sin compañeros de trabajo, aislado. La organización es más difícil. Ni siquiera los sindicatos saben qué parados hay...

MARGINADOS POR LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

En las asambleas de parados suelen aparecer compañeros que dicen: «Yo soy de tal central, y seguiré siendo, pero el sindicato vuelve la espalda a los parados». Por supuesto que los sindicatos son de nueva planta, poco organizados. Pero cuando hablan de «volver la espalda» denuncian que los sindicatos no se toman en serio los problemas de los parados. Esos problemas no caben en el Pacto de la Moncloa y los principales dirigentes sindicales apoyan ese pacto. Esos dirigentes tampoco desean que se incorporen muchos parados a los sindicatos, porque además de que no votan en esas elecciones que son su obsesión, la presencia de muchos parados puede aumentar el espíritu combativo de todo el sindicato contra el plan capitalista.

En los comités de fábrica también encontramos compañeros que llevan una línea de aceptación del Pacto o vacilante, y no dan suficiente importancia a la lucha contra el paro. Además, si el comité de fábrica no se coordina y queda atado a los problemas diarios de la empresa puede perder de vista los problemas fundamentales de toda la clase y de los trabajadores de cada empresa (quien hoy trabaja mañana puede verse con un expediente encima; el empresario se aprovecha de que hay paro para imponer peores condiciones...)

PLANES DE RAMO Y ZONA CONTRA EL PARO

La primera tarea es desarrollar las asambleas. Si se dan asambleas de parados de una zona o localidad, de distintos ramos, hay que elegir un comité que coordine la actuación con el resto de organizaciones obreras, procurando que en ese comité haya compañeros de distintos ramos. Pero al mismo tiempo hay que organizar comités de cada ramo. Lo normal será ir a asambleas y comités de cada ramo, con un comité formado por delegados de los distintos ramos y refrendado por la asamblea general.

UNIDAD CONTRA EL PARO

Los sindicatos tienen que impulsar ese proceso. Para ello es importante que se formen comisiones de parados dentro de cada sindicato y que se afilien el máximo número de parados al sindicato.

En cada ramo la asamblea de parados y su correspondiente comité debe elaborar antes que nada un censo de parados, con la colaboración de los sindicatos y comités de fábrica.

Al tiempo, los comités de fábrica y de parados, conjuntamente y asesorados por los sindicatos, deben empezar a elaborar un plan para acabar con el paro que incluya los problemas de reconversiones, reparto de las horas de trabajo entre los brazos disponibles... M.P.G.

Se necesita un convenio de todo el Metal

En el Metal se sabe demasiado de laudos y de convenios divisores firmados por verticalistas. El plan brutal del capitalismo sobre el sector está produciendo una profunda reacción hacia la unidad de todo el ramo. Cuajar esta orientación superando divisiones es decisivo para el sector y para todo el movimiento obrero.

En la provincia de Madrid, por ejemplo, hay cuatro tipos de convenios: los de empresas que van aparte (sobre todo las grandes: Chrysler, Standard, Pegaso...), el de Comercio del Metal, el de Comercio de Recambios de Automóviles, y el Provincial para el resto del ramo. Además de esta división, se llevan varios años de laudos, porque ni siquiera la UTT verticalista se atrevía a firmar las condiciones de la patronal.

Todavía en junio último la Delegación de Trabajo impuso un laudo provisional (hasta saber el índice definitivo del coste de la vida), con aumento del 22 % sobre julio del 76. ¿Cómo pudo imponerse un laudo habiendo ya tantos comités y sindicatos con gran afiliación? Porque las organizaciones obreras querían evitar huelgas —sobre todo en el Metal de Madrid— que estorbasen las elecciones de Suárez y Juan Carlos. No hubo entonces ningún esfuerzo serio por movilizar el ramo, ni mucho menos por incorporar a las empresas grandes.

Pero hoy LOS DE PEGASO ESTAN PENDIENTES DE QUE LA DELEGACION FALLE DE UN MOMENTO A OTRO SI ADMITE O NO LA REDUCCION DE JORNADA Y SUELDO. Amenaza de reducción de plantilla. CASA tiene también expediente. ISODEL-SPRECHER HA ANUNCIADO QUE NO AUMENTA UN DURO, SUPRIME COMEDORES, DISMINUYE LA JORNADA Y SUELDO EN UN 35 %. CONSIDERA SOBRIANTE EL 7 % DE LA PLANTILLA. El jurado (¡aún!) hace confesar en la vía legal, pero los de MABEAL ganaron un recurso contra el expediente y el dueño no paga desde hace tres meses. Quiere cerrar. Son centenares las empresas en condiciones semejantes (B. Delgado, Girod...). Otras empresas no han desistido aún sus planes de cierre o reducción de plantilla.

ANTE ESTA SITUACION, QUE ES LA QUE EL PACTO DE LA MONCLOA SANCIONA Y AGRAVA, SE IMPONE LA LUCHA UNIDA DE TODO EL RAMO, CON UNA PLATAFORMA UNICA QUE RECOJA LA LUCHA CONTRA EL PARO Y LA REDUCCION DE SALARIOS EN TODAS SUS MANIFESTACIONES. Algunos sindicatos están haciendo suyo este planteamiento, entre ellos UGT, con sus 60.000 afiliados. Lo que falta es organizar de hecho la lucha conjunta.

También en Asturias se planteó ya, desde septiembre, la propuesta de un Convenio Marco Provincial por todas las centrales salvo CNT. Por lo demás, ahora se están preparando convenios provinciales en la mayor parte de provincias, y convenios en la mayor parte de grandes empresas. En todos ellos

aparece la unidad como más necesaria que nunca.

Hay que lamentar que en las plataformas, y en la práctica permanece una rutina de otras épocas en que el metal no estaba amenazado por el desguace general que hoy. Rutinas de división heredadas de los convenios del Vertical.

UNIDAD CONTRA EL PARO

Cualquier convenio que responda a las necesidades actuales ha de poner en primer lugar la cuestión del paro. Sin echar atrás los planes de desmantelamiento del ramo aquí no va a haber quien imponga ninguna otra reivindicación. Contra el paro provocado por los capitalistas para aumentar sus beneficios, hay que oponer las reivindicaciones que de manera general en todo el ramo permiten aumentar los puestos de trabajo y la vez mejorar las condiciones de trabajo. Son fundamentalmente las que se refieren a CONTRATOS, HORAS, RITMOS, JUBILACION Y VACACIONES. Queremos subrayar las de reducción de horas (35 como máximo suprimiendo extras) con salarios que permitan prescindir de horas extra; supresión de los contratos, paso de eventuales a fijos, y supresión de la eventualidad en adelante; no permitir el plan de aumento de ritmos que los capitalistas pretenden.

Pero una lucha seria contra el paro exige que TODA LA CLASE SE ENFRENTA A TODOS Y CADA UNO DE LOS EXPEDIENTES DE CRISIS. Hay que exigir el funcionamiento de las industrias, particularmente Pegaso, Ensidesa, Astilleros Españoles, Babcock, Seat, Altos Hornos, etc. Si hay que reconvertir instalaciones, que sea para mantener o aumentar los puestos de trabajo. Si el capitalista privado no garantiza esto, que se nacionalice. Si no hay dinero para indemnizar, que no se indemnice. Si el Estado no tiene dinero, que quiten policía o cambien el Pacto de la Moncloa. Ante todas las patrañas, fraudes de los capitalistas y su Gobierno, el control obrero se convierte en una exigencia urgente. Las asambleas, mediante comités elegidos y con el asesoramiento de los sindicatos, han de llevar su propio control de la contratación, producción, las posibilidades de reconversión, etc.

Al discutir los convenios más amplios, en cada zona y localidad hay que abordar también las soluciones concretas al paro, imponiendo aumento de puestos en las empresas en que sea posible —le interese o no al patrono—, estableciendo censos de parados, y repartiendo las horas disponibles.

UN CONVENIO PARA TODO EL ESTADO

No nos extendemos en las imprescindibles reivindicaciones de seguro de paro, salariales (30.000 pesetas mínimo, aumento lineal de 12.000 pesetas, revisión con índices elaborados por los sindicatos), de AMNISTIA LABORAL y amnistía total, de devolución del PATRIMONIO.

ORGANIZAR LA LUCHA POR UN CONVENIO UNICO DE LA SANIDAD

Ante la pretensión del INP de eliminar los sábados atreos libres y reducir las plantillas, rescindiendo los contratos eventuales, los grandes centros de la Seguridad Social (SS) han protagonizado la lucha más masiva del sector.

El INP se apoya en una Orden Ministerial del 12 de octubre para iniciar la aplicación a la Sanidad de los acuerdos de la Moncloa: reducción drástica de los presupuestos para la SS. Frente a la necesidad de una Sanidad íntegramente financiada por el Estado, integral, gratuita para todos, el Pacto de la Moncloa establece, como objetivo a conseguir de aquí a 1983, la financiación de sólo un 20 % de los presupuestos de la SS, por parte del Estado. Esto ha de significar no sólo una creciente degradación de este servicio social, ya hoy por los suelos, sino también una drástica reducción de las plantillas y de salarios.

Ahora hay que organizar la lucha por un convenio único de toda la Sanidad que recoja junto al conjunto de las reivindicaciones profesionales las siguientes exigencias: — salario base de 30.000 pesetas y aumento lineal

de 12.000 pesetas que compense el aumento del coste de la vida del último año. Revisión salarial cada tres meses; — frente al intento del INP de reducir plantillas y aumentar horas de trabajo: 36 horas a la semana; que se cubran las plantillas que hoy no están ni al mínimo legal; readmisión de los despedidos; eventuales, interinos y contratados fijos de la SS, así como el personal de cafeterías y de limpieza. Fuera contratos.

Esta lucha es una lucha contra el Pacto de la Moncloa: los sindicatos deben impulsar la realización de asambleas en los hospitales y ambulatorios, donde se discutan las plataformas reivindicativas y la manera de conseguirlas. Hay que organizar a toda la Sanidad con comités coordinados a escala provincial y estatal, y unificar la lucha de la sanidad con la de los demás sectores. La formación de la coordinadora estatal de la SS constituye un paso decisivo en este sentido. Los sindicatos deben apoyar la coordinadora en torno a ella al conjunto de la Sanidad.

Avanzada de la lucha contra el paro

La oligarquía bilbaína, la más pura expresión del capitalismo español, pretende sembrar masivamente el paro en el tercer núcleo industrial del Estado, segundo por la proporción de grandes empresas del Metal. El expediente de crisis de Babcock Wilcox es el primer paso. Si los obreros de esta empresa son derrotados, los Oriol, Cháviri, Ybarra y demás vampiros van a lanzarse a desmantelar fábrica tras fábrica.

Corresponsal

entregue otros. Por supuesto que para un control completo se necesitaría llegar a las cuentas corrientes...

Tal vez los de BW no han cesado de llegar muy allá en este camino. En cualquier caso, lo han iniciado y otros muchos deberán seguirlo.

Sabiendo la situación, han podido tomar medidas inmediatas. Como controlar las ventas y garantizar que el dinero que entra sirva para pagar salarios atrasados. Pero sobre todo se trata de «conocer con exactitud... para... SOLUCIONAR EL PROBLEMA GARANTIZANDO LOS INTERESES DE LOS TRABAJADORES». Criterio opuesto al de la empresa, que busca los altos beneficios. Esa solución es la nacionalización... como primer paso. Porque una nacionalización a cargo de ese Estado puede ser utilizada para realizar un plan parecido al de la empresa. Los obreros tendrían que mantener y redoblar el control para evitarlo.

LA BATALLA POR LA NACIONALIZACION

Planteamos de una forma definitiva que el capital privado no es capaz, o no quiere, mantener la actividad de la empresa, garantizando los equipos que fabricamos, así como los salarios y nuestros puestos de trabajo. Por eso decimos que sea el Estado quien lo haga mediante fórmulas adecuadas (nacionalización, etc.). Hemos planteado la intervención estatal en forma de nacionalización total o parcial, es decir, invirtiendo dinero en ella y participando en lo sucesivo en la gestión de la empresa.

Esto dicen los trabajadores de Babcock. El principal problema de la empresa es que necesita una inversión que los capitalistas no pueden hacer. Con esto, reorganización y planificación, la empresa puede mantenerse. Además, industrias de este tipo pueden ser fácilmente reconvertidas. El desarrollo industrial del Estado necesita de empresas como BW, dicen los obreros.

Lo malo es que esos banqueros no sólo son dueños de Babcock sino también del Estado. Uno de sus hombres es ministro de Industria y ha dicho que el Estado no nacionaliza.

LOS OBREROS TIENEN QUE CONTROLAR

El Ministerio no tiene razones. Los obreros estudiaron las posibilidades de la empresa por su cuenta, con asesoramiento de las centrales. No iban a fiarse de bandidos como esos banqueros.

Los trabajadores entramos en un proceso de intentar conocer con exactitud la situación real de la empresa, para lo cual exigimos de la dirección la entrega de toda una serie de datos para poder llegar a un diagnóstico de la situación y definir un camino a seguir para solucionar el problema garantizando los intereses de los trabajadores.

Lo primero cuando una empresa dice que está en crisis es controlarla. Nadie puede controlar mejor una empresa que los obreros organizados en asambleas y comités como los de BW. Saben lo que produce cada sección, cada máquina. Entre todos los de oficinas pueden reunir no pocos datos. Y hay que obligar a la empresa a que

Por el momento, estamos en la batalla por nacionalizar. Y los obreros de Babcock saben que no pueden conseguirlo solos. Por eso en lugar de «encerrarse» como protesta pasiva, se han lanzado a buscar la solidaridad. La LUCHA SOLIDARIA. Se han lanzado a la CALLE y a ORGANIZAR la movilización de los obreros de Bizkaia contra el paro.

EL RECURSO A LA HUELGA GENERAL

Ellos mismos se han dotado de una organización que incorpore a todos a la lucha de todos: Asambleas de Departamento que mandan su delegado al Consejo de Delegados, compuesto por 57 miembros, en el que participan con voz y sin voto las centrales (aparte de los miembros de éstas que formen parte del Consejo); Asamblea General con una Comisión Representativa de 17 miembros elegida por aquella, que es la que dirige la movilización, negocia, etcétera. El organismo principal ha sido la ASAMBLEA GENERAL.

En contra de lo que pretende el Gobierno, este Comité ha sido un comité hacia fuera, que ha buscado la coordinación con los de otras empresas en crisis. Esta coordinadora, junto con la comisión de parados, forman una importante conquista de los trabajadores vizcaínos, en la línea de los comités coordinados que se necesitan para organizar la lucha unida contra el paro y el plan de la Moncloa.

Lucha unida: de los paros y manifestaciones, los trabajadores de Babcock han pasado a insistir a todo el movimiento obrero en la necesidad de una Huelga General. Porque es el único medio de hacer pasar toda la fuerza obrera unida arrastrando a la gran mayoría de la población.

Sin duda, si las zancadillas no la minan, la huelga vizcaína del día 2 será un paso importante en la lucha de los obreros de todo el Estado contra el plan capitalista. En ella estarán presentes, dentro de las consignas generales contra el paro, las específicas de los Babcock:

- pago total de los 600 millones que les debe la empresa, con un calendario riguroso;
- que se mantenga toda la fábrica (sin vender el sector de tubos);
- nacionalización.